

exterior y obligarlos a depender de el económica y políticamente.

Teniendo en cuenta esa orientación reaccionaria del Gobierno de los Estados Unidos, es preciso comprender y hacer comprender que la política de “buena vecindad” realizada por Roosevelt, entra en una nueva fase; en la fase de la intromisión directa de Norteamérica en la vida política de nuestros países; en la fase de la dominación insolente del imperialismo yanqui en la América Latina. Eso debe explicarse a nuestros pueblos, sin negar que en las condiciones anteriores, esa política de “buena vecindad” pudo ser aprovechada para desarrollar y consolidar el movimiento democrático en nuestros países. Sin embargo, al analizar el carácter de esa política, hay que explicar, que la política de “buena vecindad” de Roosevelt, no fue el producto de los buenos sentimientos rooseveltianos, sino que se realizó bajo la presión del movimiento progresista de Estados Unidos –particularmente del movimiento obrero organizado en el CIO y debido a las actividades del Partido Comunista– y correspondió a una necesidad del imperialismo yanqui de cambiar sus métodos de penetración en América Latina y borrar los efectos contraproducentes producidos en esos países en el periodo de política agresiva, que tuvo su expresión más brutal durante la presidencia de Roosevelt. Esa política agresiva, había hecho perder posiciones importantes al imperialismo yanqui en la América Latina. La intervención abierta, del imperialismo yanqui en la política interior de nuestros países, con el propósito de asegurar el poder a sus agentes, apoyándose en las capas más reaccionarias –terratenedores y ganaderos– si bien le dio algunos éxitos momentáneos, sirvió para acrecentar la indignación de las clases populares contra esa explotación reforzada de los terratenientes, la burguesía nacional y del imperialismo yanqui, determinando el desarrollo de las fuerzas progresivas que se oponían a esa penetración. Al amparo de esta situación creada por el impe-

